

Por la plata baila el medio

CATALINA URIBE



EL DOMINGO PASADO *THE NEW YORK Times* publicó un artículo en el que narra cómo un medio húngaro pasó de ser uno de los grandes críticos del gobierno a volverse absolutamente complaciente. *Origo*, el medio online más importante de Hungría, alcanzó a ser un ícono de la libertad después de denunciar al primer ministro de extrema derecha, Viktor Orbán, por no sustentar altos montos de dinero durante viajes clandestinos al exterior. Sin embargo, después de

amenazas con las licencias, impuestos y millones invertidos en pauta oficial, *Origo* terminó convertido en el lacayo del poder.

Hace unos días la FLIP publicó un reportaje en el que narra cómo la alcaldía de Alex Char en Barranquilla invirtió más de \$68.000 millones en publicidad oficial en los últimos dos años. El problema es que mágicamente la publicidad aparece en los medios disfrazada de periodismo. Periodistas, artistas y celebridades terminan haciendo pasar publicidad oficial como hechos verificados por el rigor y la independencia periodística.

El martes pasado, Cine Colombia suspendió la proyección del documental *La negociación*, sobre el proceso de paz. La suspensión temporal ocurrió después de que uribistas cuestionaran el posible contenido del

documental, basando su juicio en el tráiler. El caso de Cine Colombia no es muy diferente del de Hungría y Barranquilla. El hecho de que una empresa privada le tenga susto a enemistarse con el gobierno de turno tiene una razón muy clara: temen perder dinero.

Es siempre esperable el odio de algunos hacia la verdad y los medios. No se odia a lo que no se teme. El problema no es controlar los ataques, pues habrá mientras la prensa haga su trabajo. El problema es mantenerla fuerte y libre. Estamos en un momento riesgoso para la libertad de expresión porque hay quienes están cediendo por el lado. Los modelos financieros de los medios están en aprietos justo en tiempos de turbulencia política. Y hay quienes, en lugar de defender la verdad, están defendiendo los centavos.

Calidad

JOSÉ FERNANDO ISAZA



ANUALMENTE LA REVISTA *DINERO* publica el ranquin de los colegios públicos y privados, de acuerdo con los resultados obtenidos en las pruebas Saber 11. Cuando se analizan los puestos obtenidos por los colegios públicos, en el 2018 no se observa una mejoría con relación a los años anteriores.

En los 100 primeros puestos solo aparece un colegio oficial: el Alexander von Humboldt, en Barranquilla, en el puesto 100. En los primeros 300 puestos solo hay cinco colegios oficiales, tres de ellos en Bogotá, uno en Pasto y uno en Barranquilla. No hay ninguno en Medellín.

Si la calidad de los colegios oficiales en Bogotá, incluyendo los de concesión y los contratados, fuera similar a la de las 16.505 instituciones de educación secundaria en el país, en los primeros 300 lugares estarían entre seis y diez colegios oficiales bogotanos. Es decir, la calidad educativa medida por las pruebas del Icfes es muy inferior a la del sistema educativo colombiano. Los resultados en Medellín son peores. El colegio oficial con mejor ranquin en dicha ciudad aparece en el puesto 940. Existe una divergencia entre los resultados y las políticas proclamadas por los alcaldes actuales y pasados en Bogotá y Medellín sobre la prioridad dada a la cobertura y calidad educativa.

De acuerdo con J. O. Melo, los resultados de la política pública de educación deben medirse solo por los resultados obtenidos en las instituciones oficiales. Los colegios privados en ciudades como Bogotá, Medellín, Barranquilla y Cali se sitúan en los primeros lugares. Muchos de estos colegios tienen niveles académicos comparables a los mejores de los países desarrollados. Igualmente sus valores de matrícula y otros aderezos pueden superar los de los países del primer mundo, y triplican el costo medio de las matrículas de universidades privadas colombianas.

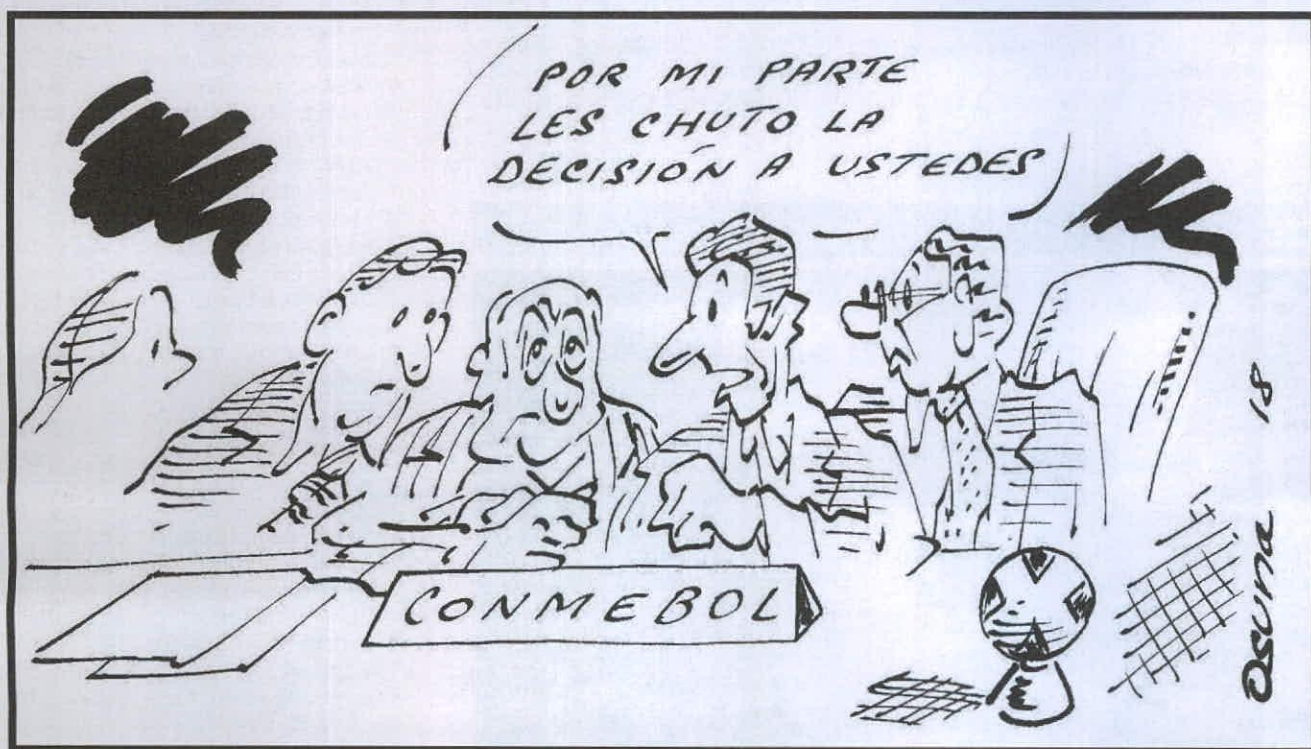
Bogotá tiene 12 de los primeros 20 colegios con mayor ranquin, todos son privados y con valores de matrícula acordes con los niveles académicos que ofrecen, es decir, costosos. Un caso especial debe mencionarse: el Liceo Campo David, localizado en el Tunal Tunjuelo, colegio con instalaciones sobrias, con directivos y profesores comprometidos, sus estudiantes son de estratos 1, 2 y 3. En el año 2018 ocupa el cuarto lugar más alto en calidad. Un hecho que muestra su compromiso con los estudiantes es la tasa de admisión a la Universidad Nacional: en el 2015 el 80% de sus egresados lo logró y en el 2018 todos sus bachilleres fueron admitidos a la UN; resultado significativo, pues solo nueve de cada 100 postulantes logran ingresar.

Al igual que en los años anteriores, los mejores colegios públicos no están, como se vio, en las grandes capitales. Se encuentran en la provincia, en Nariño, Boyacá, Santander y ciudades como Soledad, Pamplona, Ipiales, Mocoa o Pitalito.

Los resultados parecen confirmar la hipótesis de que la mejor educación básica es la enseñada por profesores cercanos social y geográficamente a sus alumnos.

Es bien conocido el bajo nivel de calidad de la enseñanza media en comparaciones internacionales; la calidad de la pública es peor. La política educativa no está cumpliendo uno de sus objetivos: dar igualdad de oportunidades. Los colegios públicos, que para una mayoría de los colombianos son la única opción de estudios, más que promover la movilidad social perpetúan la inequidad. Las secretarías de Educación y Fecode deberían decir algo al respecto.

Osuna



Fútbol de escritorio

Agro sí, pero no así

BRIGITTE LG BAPTISTE



EN LOS REGÍMENES DE AGRICULTURA subsidiada, que lo son casi todos en el mundo moderno, los esfuerzos del fisco se dirigen en teoría a incrementar la eficiencia general de la producción rural, contribuyendo a crear equilibrios artificiales imposibles de lograr en un mercado globalizado y muy heterogéneo. La mayoría de estos subsidios corresponde a políticas más o menos proteccionistas que se agitan en las negociaciones del comercio mundial y que cada gobierno justifica a su manera. Desde el punto de vista ambiental, a veces sirven para definir cuotas y niveles de calidad en la producción, algo impensable para Colombia donde el agro a duras penas es un sector formal y el desarrollo rural una promesa retórica.

Es tal el punto de ingobernabilidad, que gremios como Fedepalma han tenido que salir a desautorizar cultivos ilícitos con dueños "misteriosos", evidentemente establecidos por fuera de la frontera agropecuaria y producto de la deforestación mafiosa que devastó la Amazonia a vista de todos. Fedearroz ha

sido más tímida en condenar la actividad de cultivos especulativos que también avanza sin querer queriendo en la Orinoquia por encima de humedales y sabanas silvestres. Y por supuesto Fedepapa no ha dicho ni pío acerca de la agricultura industrial en páramo, dejando que sean los pequeños productores los que hagan la bulla contra la delimitación. Otros gremios como Fedegán, donde se concentra gran parte de la capacidad de construir buenas prácticas productivas, o los cañicultores o productores de banano, exploran los temas ambientales con timidez, no sabemos si confiando en que el cambio climático se revierta solo. Incluso los cafeteros delegan la sostenibilidad y las buenas prácticas a los productores más arriesgados, mientras en Quindío se incrementa la producción de aguacate y salen fotos de las primeras cargas exportadas a costa de los servicios ecosistémicos, no en sinergia con ellos. Claro, a los inversionistas extranjeros que traen el capital para cultivarlo no les importa la flora, la fauna, el agua o la gente, sólo la renta.

En muchos casos son las plantas de acopio o procesadoras las que compran las cosechas ilícitas, mezclando el trabajo de quienes responsablemente aportan a la economía y el bienestar de todos con el de la agricultura mafiosa, que en nada se distingue de la pro-

ducción de hoja de coca y debería ser tratada con el mismo rasero. Hay más cultivos ilegales de los que queremos reconocer.

El agro colombiano está obligado a hacer un acto excepcional y moderno de rechazo a las inversiones que, aprovechando capitales golondrina, destruyen los ecosistemas de los cuales depende su propia sostenibilidad. Y el Estado debe garantizar que el apoyo a la producción rural sea exclusivo para quienes certifiquen el buen manejo ambiental, del cual por otra parte depende su participación en los mercados mundiales certificados: esa es la transición productiva en la que la producción limpia y ecológicamente responsable es la norma, no la excepción.

Posdata. Un saludo y agradecimiento a Juan Lucas Restrepo por su exitosa gestión en cabeza de Agrosavia, le deseo lo mejor en la internacional de Bioversity.

“A los inversionistas extranjeros que traen el capital para cultivar no les importa la flora, la fauna, el agua o la gente, sólo la renta”.